

Reseña

Rafael Pampillón Olmedo. *Cuando los votantes pierden la paciencia*. Madrid, McGraw Hill, 2022, 133 pp. ISBN 978-84-486-3288-5

En este libro, el profesor Rafael Pampillón aborda de manera ágil y rápida la evolución de los cambios de gobierno basados en los impactos de las crisis económicas, sus efectos sobre la sociedad y la reacción que tienen sobre los votantes en los países democráticos, especialmente en el caso norteamericano y británico, con pequeñas incursiones en España, Alemania, los países comunistas, así como en la Alemania de Hitler.

Es un trabajo que, utilizando el hilo de la historia económica, se centra en los cambios de política económica que se originan a raíz de grandes crisis económicas. Habría que decir que la humanidad por lo general, si las cosas van bien, no cambia drásticamente el rumbo de su política económica y es en los momentos difíciles cuando se arriesga con nuevas soluciones o soluciones no tan nuevas. Así, tenemos que el liberalismo clásico es el que permitió el crecimiento económico de la Segunda Revolución Industrial y, cuando esta fracasó en la crisis de 1929, se buscaron las soluciones keynesianas que perduraron hasta la nueva crisis de 1973, donde se volvió en parte al liberalismo, pero con sociedades más ricas y con más prestaciones sociales.

La inevitable fascinación que produce en los estudiosos el caso de Estados Unidos, por el elevado peso en la economía mundial y que lo convierte en el líder indiscutible a mediados del siglo xx, hace que sea el país más analizado. También porque se trata, tal vez, del país que aplicó con mayor ortodoxia las ideas de Adam Smith, pues con la Segunda Revolución Industrial consiguió un desarrollo espectacular que la transformaron en una economía vigorosa, con grandes avances que se basaron precisamente en los beneficios del libre mercado, la iniciativa empresarial y la escasa participación del Estado en la actividad económica. De hecho, es uno de los rasgos que más diferencia su caso del europeo o japonés, en los que, por el contrario, sí hay mayor participación del Estado en el progreso económico.

El libro repasa las diferentes políticas económicas y las distintas teorías económicas aplicadas apoyándose en los grandes maestros que las sustentaron, algunos de ellos incluso premios nobeles, y que han ido cambiando el devenir de la humanidad. Así, la teoría liberal clásica y la teoría cuantitativa del dinero tienen su momento dorado desde mediados del siglo xix hasta el momento de su brusco final en 1929. Lo que sucedió en esos momentos en los Estados Unidos todavía hoy genera muchas preguntas, sin respuestas plenamente satisfactorias en todos los casos. El autor detalla algunas y establece una acertada relación con la Segunda Guerra Mundial y con Hitler. Para la historia económica, la solución del colapso vino de la mano de otro de los grandes pensadores económicos, John Maynard

Keynes, al establecer la iniciativa privada como dinamizadora de la economía, pero con una amplia participación del Estado dada la imperfección del mercado. La nueva política económica se sustentaba en una mayor presión fiscal y endeudamiento del Estado, que fueron las herramientas para reducir el paro y la recesión. Esta política económica tuvo también su edad dorada en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, pero sus principios no sirvieron para resolver la nueva crisis económica surgida de una energía mucho más cara, y resultó incapaz de controlar la inflación en la crisis en 1973. La nueva *solución* fue auspiciada por la escuela de Chicago, con un nombre propio, Milton Friedman, otro de los grandes economistas de todos los tiempos. Su análisis de política económica propugnaba que el Estado interviniera *otra vez* menos en la economía y se ocupara *solo* de las políticas monetarias. Dentro de este nuevo marco de política económica resalta Rafael Pampillón una de las grandes paradojas, la curva de Laffer, que propugna precisamente bajar los impuestos para mantener el Estado de bienestar, o el elevado gasto del Estado para las necesidades de los países avanzados o ricos. Dicho de otro modo, si se liberaliza la economía, su evolución o tendencia o dinámica es al crecimiento. Esta hipótesis se sustenta en un aspecto necesario microeconómico, y es si este incentivo genera que las personas, empleados o empresarios trabajen más y crean más empresas. Además, si se paga menos impuestos tal vez la economía sumergida considera la opción de dejar ese modelo y pagar impuestos, es decir, beneficiarse de las mejores prestaciones sociales.

Aunque breve, un caso de inevitable referencia es China, en la que destaca Deng Xiaoping, tal vez una de las figuras políticas más importantes de la historia económica, pues abandonó la ortodoxia comunista e inició la apertura hacia una economía de mercado, dejando que la iniciativa empresarial se descentralizara y abriera la economía China a los inversores, empresas y la tecnología extranjera. Así, el país consiguió un enorme crecimiento desde los ochenta del siglo pasado, y señala el autor que generó fuertes desigualdades entre la zona del país de la costa y el interior, todavía más dependiente del Estado y muy atrasado, pero algo probablemente inevitable en una economía de mercado. El otro gran cambio en el mundo a finales del decenio de los ochenta e inicios de los noventa es el abandono en la Europa del Este del sistema comunista, tanto en la URSS como en los antiguos países que estuvieron sometidos al poder soviético. En este proceso destaca a tres políticos. En primer lugar, Mijaíl Gorbachov, clave para la transición de un modelo económico al otro. Helmut Kohl, quien hizo viable la unificación alemana aun con grandes dificultades debido a la elevada pobreza en la RDA. Por último, George H. W. Bush, quien permitió el liderazgo de Alemania en Europa pese a las reticencias de François Mitterrand y Margaret Thatcher. Los primeros nueve

capítulos se centran en el siglo XIX y, sobre todo, el XX, y desde el capítulo décimo se enfoca en el siglo XXI, destacando la vuelta a las políticas keynesianas desde el 2001. Este cambio se produce en el mandato del presidente republicano George W. Bush, pero también en el Reino Unido con los Gobiernos laboristas de Tony Blair y Gordon Brown. Hay que esperar a la presidencia de Barack Obama para que se vuelva a las políticas de oferta y se recupere la relevancia de la inversión en I+D, que supone en Estados Unidos el 2,8 % del PIB, una cantidad impresionante si tenemos en cuenta lo obvio, que casi representa una cuarta parte de la economía mundial. Con la evidente crítica al caso español, que tan solo representa el 1,26 % de nuestro PIB en los últimos datos de la OCDE. China nos supera, pues es el 2,1% de su PIB. En el caso de Donald Trump, tan polémico, destaca que no fue liberal, más bien

todo lo contrario, pues aplicó políticas arancelarias anteriores a la Segunda Guerra Mundial, elevando los aranceles, lo que supuso el inicio de una guerra comercial. En los últimos capítulos analiza el impacto de la COVID, la entrada de Joe Biden y sus nuevas políticas keynesianas y, finalmente, el peligro del populismo que se ha extendido en los últimos años.

En definitiva, nos encontramos con un libro muy interesante para entender los cambios producidos en las políticas económicas en el mundo, de lectura fácil y entretenida, pues el autor conoce muy bien la materia.

Leonardo Caruana de la Cagigas
Universidad de Granada

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2022.09.004>